

# Sexismo en la literatura infantil

Montserrat Vintró\*



NICK BUTTERWOTH, LA MARE ÉS FANTÀSTICA, BARCANOVA, 1990.

**La Biblioteca Pública de Montbau de Barcelona quiso colaborar en la potenciación de la imagen igualitaria del género en las ilustraciones de los álbumes infantiles y lo hizo a través de un taller, en el que participaron alumnos de Primaria de una escuela del barrio. Se analizaron una serie de álbumes infantiles y se sacaron conclusiones.**

Los cuentos que nos contaron en nuestra infancia, además de hacernos soñar y pasar un rato agradable, indirectamente, y en la mayoría de los casos inconscientemente, incidieron en la formación de valores y roles sociales.

Todos los niños y niñas a quienes les contaron o leyeron únicamente cuentos como *La Cenicienta*, *Blancanieves y los siete enanitos* o *La Bella Durmiente del bosque*, que somos casi todos nosotros, recibieron un mensaje implícito: las mujeres o son buenas, sumisas y obedientes como sus protagonistas, o crueles y perversas, y reciben castigos por ello.

Son muchos los ejemplos que podemos encontrar en los cuentos de hadas: los príncipes son los que «despiertan» a las princesas dormidas, los que recorren «peligrosos» caminos, «vencen» a difíciles enemigos y los que «salvan» y «rescatan» a las doncellas. Los personajes masculinos tradicionales son los que van a trabajar para traer el «pan» a casa, mientras la mujer «limpia» y les espera al anochecer en el hogar, o las que se quedan al cuidado de los niños o preparando la comida para cuando ellos llegan cansados... Y así podríamos seguir con innumerables situaciones que contribuyen a establecer los mismos roles en desequilibrio de género.

Pero no olvidemos que en la literatura popular universal también se han escrito cuentos como *Los cisnes salvajes* o *Los siete cuervos*, en los que no se muestra una desigualdad de género tan marcada



MIKEL VALVERDE, EL MEU PARE ÉS MESTRESSA DE CASA, LAGALERA, 2000.



CRISTINA LOSANTOS, PER QUÈ A LA MARI JOSE LI DIUEN JOSE MARI?, LA GALERA, 1997.

aunque, desgraciadamente, no han tenido la divulgación y la popularidad de los demás cuentos, que son la mayoría y pasan de generación en generación. ¡Y, curiosamente, estos cuentos que hacen patente la desigualdad de géneros, han sido transmitidos también por voz de las mismas mujeres!

## Rol femenino y masculino en la literatura infantil

En la literatura, los personajes *femeninos* están caracterizados por símbolos del trabajo doméstico o del cuidado de los niños: cestas, cochecitos, carros de la compra. A las mujeres las vemos fregar platos, servir la mesa, barrer y quitar el polvo. Y si están en la calle es porque llevan a los niños a la escuela o vuelven del mercado con la cesta llena de verdura o fruta. Las madres son personajes secundarios que generalmente están dentro de las casas, disponibles y atentas, ocupadas en criar a sus hijos o en mantener limpio el hogar.

La mujer también se refleja como ayudante del hombre, como la víctima que será salvada por el héroe, o como el premio que se le entrega por haber vencido en su arriesgada y valerosa misión.

El *hombre*, por su lado, está asociado al liderazgo, a la autoridad y a la toma de decisiones. El personaje paterno en los álbumes a menudo es definido de modo inteligente, lleva frecuentemente gafas y sus relaciones con los hijos son más ricas que las de la madre. Es aún muy frecuente encontrar el padre tradicional, con zapatillas, que lee el periódico o ve la televisión instalado en su sillón-trono o que espera, sentado a la mesa, la llegada de la cena.

Pero el padre más representado en los álbumes es el padre ausente: se supone que existe, ya que se ve una casa confortable, una madre sin profesión externa al hogar y unos hijos bien vestidos y bien alimentados. Pero no se le ve frecuentemente.

Por lo que hace referencia a los objetos tales como la cartera y el sillón, que se oponen al delantal, símbolo clave del rol femenino: la maternidad y el servicio doméstico sin horarios, la disponibilidad ilimitada.

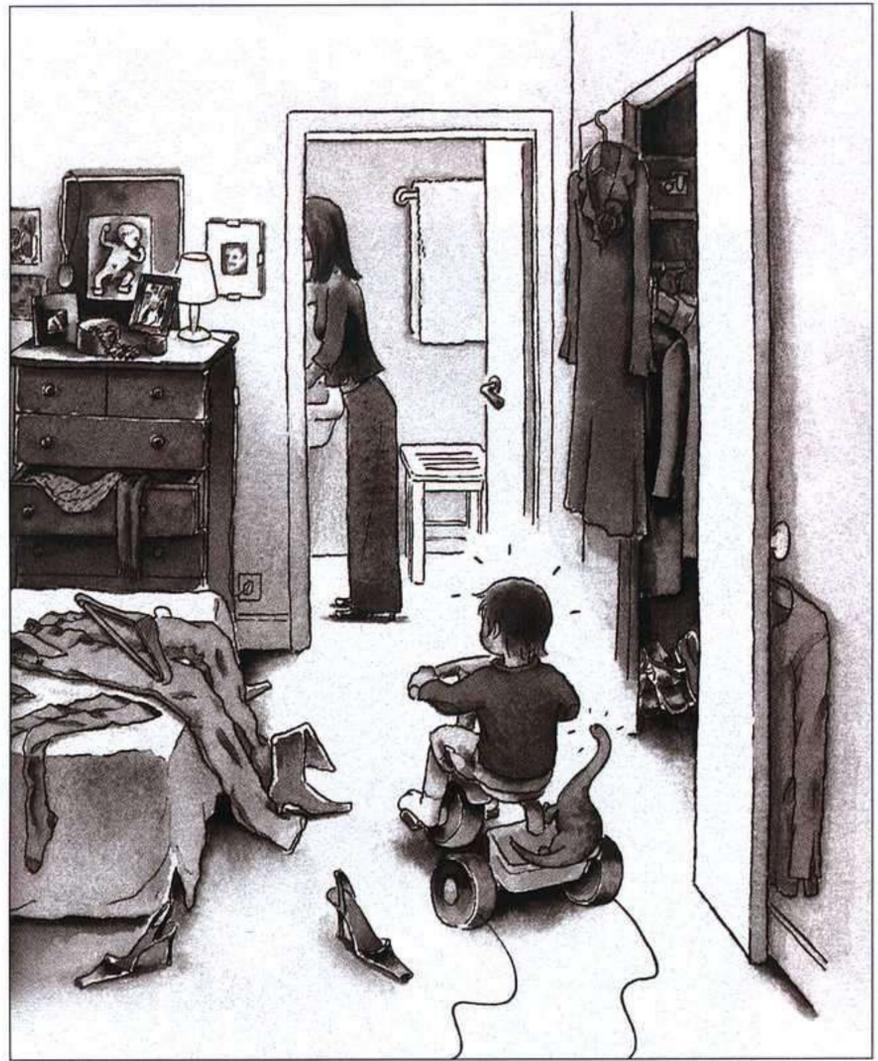
El vocabulario que acompaña a las imágenes en estos títulos infantiles también contribuye a crear esta imagen distorsionada entre hombre y mujer: los varones «descifran y descubren» o «vencen» sobre alguien o algo. Las féminas «luchan por superar las dificultades», «se sienten perdidas», «ayudan a resolver» o «aprenden a afrontar el mundo real». Los primeros son conceptos relacionados con la fortaleza o la inteligencia, los segundos con la debilidad o la sensibilidad.

Asimismo, los *niños* son siempre valientes, intuitivos y rebeldes, viven aventuras y son más frecuentemente recompensados y animados por los padres. Las *niñas* tienen que ser ingenuas, miedosas y pasivas; se les exige y prohíbe más. Pueden caer en lugares marginados socialmente si representan modelos activos y autónomos. Roles todos ellos que deben seguirse si se quiere llegar a ser individuos socialmente correctos.

Encontramos, pues, una imagen masculina del mundo literario: los personajes masculinos son siempre predominantes en número y también en protagonismo. Y, sobre todo, en el género literario de ficción y la literatura juvenil donde el protagonista sigue un modelo de conducta asociado tradicionalmente al mundo masculino y es, cómo no, un personaje que vive apasionantes aventuras literarias. Los valores del individualismo, la decisión, los conflictos externos y la acción son el principal motor de estas obras.



ROSER CAPDEVILA, QUÈ SERÉ QUAN SIGUI GRAN?, LA GALERA, 1987.



JULIET POMÉS LEIZ, SIMÓ. LA MARE SURT AQUESTA NIT, TUSQUESTS, 2003.

## Sexismo en los álbumes

En realidad, el libro álbum es un acercamiento a la lectura más importante de lo que creemos. Porque lo primero que ve un niño o una niña cuando todavía no sabe leer es la imagen. Además, la imagen narra su propia historia, es una forma de contar. Así pues, reflexionar sobre el sexismo en la literatura infantil debería conducir a una revisión de la selección de los textos que se eligen para los alumnos y alumnas.

Generalmente se tiene en cuenta que la escritura sea adecuada para su nivel de comprensión, pero muy pocas veces se atiende a los modelos sociales que transmiten los textos. Por eso hay que contar, leer y transmitir estos relatos no como una verdad sin posibilidad de discusión, ya que, si no, se estaría dando una visión distorsionada de la imagen de la mujer de hoy, sino como un debate abierto a la libertad de opinión y de pensamiento crítico.

No obstante, y aunque desde hace tiempo se aprecian cambios positivos en el mercado editorial, aún hay mucho por hacer ya que se encuentran muchos títulos con ilustraciones desfasadas que muestran desigualdades de género y que siguen reeditándose y,

por otro lado, estos avances son aún tímidos.

Además, hay que tener presente que la literatura infantil es el reflejo del mundo de los más pequeños, y que a través de ella aprenderán hábitos y costumbres, reproducirán actitudes, entenderán su realidad y su papel en la sociedad y más concretamente en la familia. Por ello, escritores, maestros, bibliotecarios, padres, educadores... debemos colaborar para comunicar valores y conductas no discriminatorias y próximas a sus realidades.

La educación es una de las estrategias con más fuerza para cambiar los prejuicios sobre los roles del hombre y la mujer en la sociedad. Deben eliminarse los estereotipos en los textos escolares y hay que concienciar en este sentido a todos los educadores para asegurar así que niñas y niños hagan una selección informada, y no en base a tradiciones con prejuicios sobre el género.

## El taller

La Biblioteca Pública de Montbau de Barcelona quiso colaborar en la potenciación de esta imagen igualitaria del género en las ilustraciones de los álbumes infantiles y lo hizo a través de un taller.

Dicho taller se estructuró en dos sesiones dirigidas a una escuela del barrio, concretamente el grupo clase era de 5º de Primaria. La actividad la organizó la biblioteca y el Punto de Información y Atención a la Mujer del distrito.

Las dos sesiones fueron conducidas por una profesional especializada en temática infantil, bibliotecaria de profesión, que diseñó especialmente la sesión que se le había pedido desde la biblioteca. En ésta tuvieron lugar las sesiones, y entre ambas se dejó un margen de quince días, tiempo necesario para que los alumnos y alumnas pudiesen trabajar en grupo los libros elegidos, así como también otros materiales como fotografías, textos o anuncios.

A continuación se explica brevemente el funcionamiento de las sesiones que tuvieron una duración aproximada de una hora y media, una, y dos horas, la otra sesión.

### Primera sesión

La conferenciante explicó cuál era el motivo del taller y en qué consistirían las sesiones. Comenzó con algunas preguntas: ¿Dormíais en habitaciones rosa, las niñas, y azules, los niños?, ¿os gustaba así?, ¿cómo os imagináis a Caperucita?



PHILIPPE CORENTIN, ¡PAPÁ!, CORIMBO, 1999.



SATOMI ICHIKAWA, EN BUSCA DE TESOROS, CORIMBO, 1999.

Los alumnos contestaron que rubia con ojos azules; entonces, la especialista y bibliotecaria les enseñó cuentos con ilustraciones de Caperucitas diferentes. Observaron que tienen la imagen de Caperucita que le ha «vendido» la productora cinematográfica Walt Disney.

Seguidamente, la conductora del taller les mostró ilustraciones de una selección de libros y les despertó el interés con comentarios del tipo:

—«Es una mesa de un comedor de una casa. El padre está sentado en la silla principal de la mesa esperando a que traigan el plato; la mujer hace la comida y los niños miran con atención cada cosa que hace. ¿Es así habitualmente en vuestras casas cada día?». Los alumnos responden que no ocurre en sus casas; que el padre y la madre preparan juntos el desayuno o lo hacen ellos mismos con ayuda de los progenitores.

—O les mostró dos ilustraciones contrapuestas: una con un sillón y encima un periódico y otra con otro sillón y sobre él un ovillo de lana y una aguja de coser; y les preguntó cuál creían que era de la abuela y cuál del abuelo, o si habían visto coser alguna vez al abuelo. Sólo una alumna dijo que sí, el resto encuentran lógico que el de la lana y la aguja sea de la abuela.

—Otra imagen: una madre da de comer a su hijo y, posteriormente, el padre aparece leyendo con el niño. Entonces, pregunta: ¿por qué el padre sale siempre realizando una actividad intelectual y no una afectiva? La conferenciante indica que hay pocos libros donde se muestre que el padre quiere a su hijo. Los asistentes al taller no habían observado este detalle anteriormente en sus lecturas, y se sorprendieron.

—Les proporcionó un texto en el que los objetos se indican por su nombre excepto el «coche» que aparece como el «coche de papá», sin que se mencione el «coche de mamá». Este matiz casi imperceptible hace pensar inconscientemente al niño y a la niña que lea este cuento que los coches sólo son para los papás y no para las mamás. Ninguno de los alumnos se había fijado en este detalle y hasta les sorprendió que se haya podido editar un libro con ese «error» no lingüístico, pero sí de género.

—Sobre las tareas del hogar, se les facilitaron imágenes del interior de una casa. En la cocina, una mujer da el almuerzo y hay muchos platos por lavar. En otra habitación, el padre tiene que colgar un cuadro y el hijo lo ayuda con los clavos. Mientras, la hija cuida a la hermana pequeña...

Pero también observaron otros cuentos más modernos en los que es el padre quien lava los platos y también cambia los pañales o peina a la hija, mientras la madre enseña a escribir a otro hijo.

A partir de ahí se preguntó a los alumnos si les parecía extraño ver a su padre hacer tareas domésticas. La mayoría dijeron que no, aunque comentaron que siempre que sus padres las hacen, las madres también están colaborando y nunca están en el sofá descansando o leyendo el periódico, como muestran las ilustraciones infantiles en el caso inverso, es decir, la madre lim-



NELLA BOSNIA, ARTURO Y CLEMENTINA, LUMEN, 1976.

piando, y el padre sentado leyendo el periódico.

Finalmente, la responsable del taller repartió dos libros a cada uno de los cuatro grupos en que se dividió la clase para trabajar con más comodidad durante los quince días anteriores hasta la segunda sesión. La biblioteca proporcionó los libros; sobre ellos, la conductora de las sesiones realizó un guión de trabajo que hacía referencia a aspectos tales co-

mo: lectura narrativa visual, lectura narrativa textual, año de edición, modelos familiares, oficios de los hombres y de las mujeres, escenario, mobiliario y equipamiento, y relación de la historia con la realidad actual.

Durante los quince días que transcurrieron entre las dos sesiones, la tutora del curso dedicó parte de sus clases de tutoría a trabajar este taller con los alumnos y alumnas, ya que la temática era un

eje transversal curricular. Además, a través de los comentarios recogidos, pudimos adentrarnos en el mundo interior de cada niño y niña, conocer su situación familiar, su modo de pensar y, en consecuencia, se les pudo ayudar en su aprendizaje. De cada libro, eligieron una imagen y la analizaron en profundidad; también trajeron anuncios de revistas y periódicos que fueron comentados en clase.

En la escuela trabajaron el significado de un rol, los roles que creen que la sociedad impone a los hombres y a las mujeres, la forma en que se transmiten, si están de acuerdo o no con ellos y la noción de igualdad.

#### *Segunda sesión*

La especialista hizo un esquema que le sirvió como base para toda la sesión, en el que se anotó lo trabajado por los grupos con los libros prestados por la biblioteca pública. Los apartados eran:

- Mujer tradicional.
- Toma de conciencia
- Inversión de roles.
- Mujeres independientes.
- Modelo familiar.

Después de explicar cada concepto, se pasó a analizar en cada grupo de alumnos y alumnas cada libro, a situarlo en el apartado correspondiente, y a preguntar el porqué y la opinión que les merecía cada título.

Surgieron, entre el alumnado, comentarios como:

—La mujer está separada vive sola, pero no por eso es más infeliz que otra que está casada y, a veces, está todo el día trabajando.

—La madre se está arreglando porque sale a una cena de empresa y parece que es la única vez en todo el año que puede disfrutar de un hecho similar.

—Aparece una madre con una copa de té y un abanico y un padre con puros y una copa de coñac y un alumno se pregunta por qué siempre tiene que ser así.

—Una niña comenta que los hombres siempre aparecen en los cuentos viendo el fútbol y nunca otro deporte. A ellos también les gustan otros deportes.

—En una imagen aparece la madre haciendo callar a los niños para que el padre pueda ver el fútbol con sus ami-



TOMIE DE PAOLA, OLIVER BUTTON ES UN NENA, MIÑÓN, 1982.

gos, mientras fuma puros. Uno de los niños del taller se sorprende.

—Entre todos intentaron responder qué significa el rol de «familia tradicional». Al final decidieron que es cuando la madre cuida a los niños y lava la ropa, mientras el padre trabaja fuera de casa. Entonces una niña del grupo dijo: «Pues no me extraña que la madre siempre esté cansada».

—Se hizo una reflexión sobre los cuentos y las películas en que las mujeres siempre están esperando a que los hombres las pidan en matrimonio o, simplemente, las saquen a bailar. Hay imágenes que muestran mujeres que suspiran esperando a su amo. Una niña comentó: «¿Por qué no vamos nosotras y los sacamos a bailar?».

—Con el cuento de *Arturo y Clementina*

*tina*<sup>1</sup> se les explicó la diferencia que hay entre el maltrato físico y el psíquico. Los niños sacaron la conclusión de que Arturo le había dado todo a Clementina, menos cariño. También los asistentes al taller se aplicaron la moraleja: si uno le dice a otro que no aprenderá nunca a leer o nunca tendrá amigos, es más difícil que éste lo logre.

—Las aficiones: un niño que recoge flores, salta a cuerda, juega con muñecas... todos los niños se ríen de él y le dicen «niña» de forma despectiva. Los padres le dicen al niño que haga deporte y sí, por ejemplo, él les responde que prefiere bailar, se preocupan. Parece, pues, que hay aficiones típicas de niños y típicas de niñas. Igual pasa con los oficios: las niñas son maestras o bibliotecarias, mientras que los niños son bomberos o directivos. Incluso, hasta hace poco, estas profesiones sólo constaban en género masculino en algunas obras de referencia.

Después de las dos sesiones, los asistentes llegaron a la *conclusión* de que la diferencia es riqueza y que si todos fuéramos iguales sería un aburrimiento. Es un tema que quieren seguir trabajando y, además de hacer sesiones específicas como las realizadas, el día a día les brinda situaciones en las que pueden observar desigualdades de género, ya sea de forma visual, textual, verbal... Está muchas veces a su alcance el evitarlas, aunque sea con un pequeño gesto.

### Conclusión

También las madres pueden disfrutar leyendo el periódico en el sofá o un libro

## NUEVOS PRECIOS DE CLIJ

El incremento de las tarifas de correos y del precio del papel, nos obliga a modificar el precio de **CLIJ**.

A partir del próximo mes de septiembre, el precio de cada ejemplar será de 7 €, y el de la suscripción por un año de 70 €, lo que supone un 10 % de descuento sobre el P. V. P.

Lamentamos haber tenido que tomar esta medida y agradecemos la comprensión de nuestros lectores.



VIOLETA DENOU, TEO I LA SEVA FAMILIA, TIMUN MAS, 1980.

con su hija, mientras el padre cocina con su hijo o hace la compra.

Se trata de no dar las cosas por supuestas, de no seguir aceptándolo todo porque es lo considerado «normal», si creemos que no es justo ni razonable.

Muchas veces se espera de nosotros que pensemos y actuemos como mujeres y hombres, por la forma en que la sociedad está organizada, no por nuestras diferencias biológicas.

Estos estereotipos están arraigados en nuestra cultura y se nos imponen desde que nacemos, generando «códigos de comportamiento» tanto para mujeres como para hombres.

Nuestra función es destruir lo que Castoriadis<sup>2</sup> definió como el *imaginario social instituido*: lo que es «real» y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado.

Derribar estos roles socialmente contruidos que crean la dicotomía de masculinidad y feminidad, las relaciones familiares predefinidas y las ocupaciones o profesiones instituidas y no libremente elegidas.

Y aunque es fácil comprender todo esto, resulta difícil abstraerse del entorno en el que se vive para escribir una obra cuyas bases no estén en nuestra cultura. ¿Seguiremos permitiendo que la literatura infantil refuerce los estereotipos sexuales en cada uno de nosotros desde la infancia? ■

\***Montserrat Vintó** es directora de la Biblioteca Garcilaso de Barcelona.

#### Notas

1. Turín, A. *Arturo y Clementina*, Barcelona: Lumen, 1986.
2. Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona: Tusquets, 1983.

## Bibliografía utilizada en el taller:

- Calleja, S., *Per què a la Mari Jose li diuen Jose Mari?*, Barcelona: La Galera, 1997.
- Child, Lauren, *Anna Tarambana sóc jo*, Barcelona: Serres, 2000.
- Denou, Violeta, *Teo i la seva família*, Barcelona: Timun Mas, 1992.
- Masini, B., Cantone, A. L. (il.), *Una núvia graciosa, vistosa, preciosa*, Barcelona: Tuscania, 2002.
- Murphy, J., *Lista para salir*, Barcelona: Edhasa, 1989.
- Paola, Tomie De, *Oliver Button és un nena*, Madrid: Everest, 2002.
- Pomés, J., *La mare surt aquesta nit*, Barcelona: Tusquets, 2003.
- Turín, A., *Arturo y Clementina*, Barcelona: Lumen, 1986.

## Bibliografía recomendada:

- Abeyà, E., *¿Qué seré cuando sea mayor?*, Barcelona: La Galera, 1998.
- Butterworth, N., *La mare és fantàstica*, Barcelona: Barcanova, 1990.
- Corentin, P., *¡Papá!*, Barcelona: Corimbo, 1999.
- Gripe, M., *L'abric verd*, Barcelona: Cruïlla, 1994.
- Ichikawa, S., *En busca de tesoros*, Barcelona: Corimbo, 1999.
- Mankell, H., *Las sombras crecen al atardecer*, Madrid: Siruela, 2002.
- O'Callaghan, E., *S'han tornat bojos*, Barcelona: La Galera, 1996.
- Ugidos, S., *El meu pare és mestressa de casa*, Barcelona: La Galera, 2000.